

La Asociación para la Interpretación del Patrimonio comienza a ser un proyecto consolidado. Sigue creciendo, en tamaño y calidad; también en ámbitos de investigación y trabajo. Quizás sintamos que tímidamente, demasiado despacio para las ansias de aprender y profesionalizarse que muchas de las socias y socios demandan, pero no debemos olvidar que se trata de una asociación basada en el trabajo voluntario y desinteresado, y esto también tiene un precio... que en nuestro caso son los tiempos.

Las VIII Jornadas de la Asociación dejaron patentes, al menos, dos cosas: la primera es que estamos viviendo un momento decisivo como profesionales, porque en el Estado Español se están decidiendo las cualificaciones profesionales, los ámbitos y contenidos de formación, las certificaciones... Nos queda claro que estamos ante una carrera imparable en la que hemos decidido ser actores (aunque debamos auto invitarnos) y, como es ya norma, ha habido personas generosas dispuestas a invertir energías y tiempo para que la AIP sea un interlocutor en este proceso imparable.

La segunda, que como colectivo tenemos un patrimonio propio de buen hacer, eso que ahora se llama “buenas prácticas”, algo que quedó patente en las comunicaciones de los socios y socias. Una vez más, saber lo que hace cada uno en su rinconcito, nos engrandece a todos como grupo.

El interrogante que ha impregnado el ambiente, como siempre cargado de amistad y complicidad, es si ha llegado el momento de profesionalizarnos: como colectivo (como asesores, formadores, guías...) y como asociación (dirección técnica, liberados para asumir parte del trabajo que ahora se hace de forma voluntaria...). La respuesta queridas y queridos sigue en el aire, o quizás ¿ya en la cabeza de cada uno de nosotros? En la Directiva queremos ser una disculpa para concretar en hechos y acuerdos lo que parece una necesidad; nuestra intención es ser un altavoz de un colectivo que no sólo crece, si no que también se hace adulto.

Juguemos ahora a imaginar una conversación con una afamada pintora (por ejemplo). Durante nuestra entrevista profundizamos sobre su faceta de extraordinaria acuarelista, y ella, incómoda, nos pide que no la encuadremos, que no desea renunciar a ninguna de las otras técnicas plásticas que le permiten expresarse.

Este es un símil oportuno para contar quién es hoy en día la Asociación para la Interpretación del Patrimonio: un colectivo formado por gestores turísticos y culturales, por creativos y formadores, por museógrafos y conservadores de espacios naturales, por investigadores y guías, por divulgadores y diseñadores... que encuentran en esta técnica, la interpretación del patrimonio, una estrategia de comunicación que mejora su desarrollo profesional.

Definir qué es la interpretación del patrimonio a través de quienes son los socios y socias que dan vida a la AIP sería un ejercicio creativo interesante, probablemente necesario...

o quizás no tanto. Es probable que dibuje una cara diferente de las técnicas y métodos de hacer interpretación, siguiendo los mismos principios, pero adaptándolos a realidades diferentes, y públicos culturalmente distintos.

La interpretación es hoy en algunos países iberoamericanos una ayuda a nuestro desarrollo profesional, un lugar de intercambio y aprendizaje, un espacio de reflexión conjunta y de compromiso, un momento emergente en el que la reflexión, la práctica y la investigación que comienzan a tejer escenarios novedosos... pero sobre todo es un espacio lleno de generosidad y humanidad creativa.

Después de las Jornadas sobre profesionalización, el termómetro indica que la AIP goza de excelente salud, que no se ha parado, que sigue creciendo y asumiendo retos... y este *Boletín* demuestra, una vez más, que esta máquina ya no hay quien la pare.

Araceli Serantes Pazos (Boli)

Vicepresidenta de la AIP